Editorial
•UNIMAGDALENA•

Frederic Edwin Church, *Paisaje tropical,* 1855. Museo Nacional Thyssen-Bornemisza, Madrid - España.

VIAJE A LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Bernhard Wiegandt, *Paisaje*, 1879. CPPC Colección Patricia Phelps de Cisneros. New York-EE.UU.

VIAJE A LA SIERRA NEVADA DE SANTA MARTA

Élisée Reclus

Colección Humanidades y artes
Serie: Historia

Catalogación en la publicación – Biblioteca Nacional de Colombia

Reclus, Élisée (1830-1905)
Viaje a la Sierra Nevada de Santa Marta / Élisée Reclus; trad. Gregorio Obregón -- Primera edición. -- Santa Marta : Editorial Unimagdalena, 2020.
262 páginas. -- (Colección Humanidades y artes: Serie Historia)

ISBN: 978-958-746-282-1 -- 978-958-746-283-8 (pdf) -- 978-958-746-284-5 (epub)

1. Relatos de viajes. 2. Viajes - Colombia. 3. Colombia – Sierra Nevada de Santa Marta. 4. Descripciones y Viajes. I. Autor. II. Obregón, Gregorio, trad. III. Serie

918.610 452
CDD 23

Primera edición, julio de 2020
Edición de la traducción a la obra de 1869

© UNIVERSIDAD DEL MAGDALENA

Editorial Unimagdalena
Carrera 32 No. 22 - 08
Edificio Mar Caribe, primer piso
(57 - 5) 4381000 Ext. 1888
Santa Marta D.T.C.H. - Colombia
editorial@unimagdalena.edu.co
https://editorial.unimagdalena.edu.co/

Colección Humanidades y artes, serie: Historia

Rector: Pablo Vera Salazar
Vicerrector de Investigación: Ernesto Amarú Galvis Lista
Coordinador de Publicaciones y Fomento Editorial: Jorge Enrique Elías-Caro

Diagramación: Luis Felipe Márquez Lora
Diseño de portada: Andrés Felipe Moreno Toro
Imagen portada: Edward Walhouse Mark, *Vista del río Magdalena*, 1872. Colección de Arte del Banco de la República, Colombia.
Corrección de estilo: Clinton Ramírez C.

Santa Marta, Colombia, 2020

ISBN: 978-958-746-282-1 (impreso)
ISBN: 978-958-746-283-8 (pdf)
ISBN: 978-958-746-284-5 (epub)

DOI: 10.21676/9789587462821

Impreso y hecho en Colombia - Printed and made in Colombia
Xpress Estudio Gráfico y Digital S.A.S. - Xpress Kimpres (Bogotá)

El contenido de esta obra está protegido por las leyes y tratados internacionales en materia de Derecho de Autor. Queda prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio impreso o digital conocido o por conocer. Queda prohibida la comunicación pública por cualquier medio, inclusive a través de redes digitales, sin contar con la previa y expresa autorización de la Universidad del Magdalena.

Las opiniones expresadas en esta obra son responsabilidad de los autores y no compromete al pensamiento institucional de la Universidad del Magdalena, ni genera responsabilidad frente a terceros.

ÍNDICE

PRÓLOGO 9

PREFACIO 13

I. ASPINWALL (COLÓN) — EL FERROCARRIL DE PANAMÁ 19

II. EL NARCISO — PORTOBELO — LOS INDIOS DE SAN BLAS 31

III. CARTAGENA DE INDIAS — LA POPA — LA FIESTA 49

IV. EL CAPITÁN DE PAPELES — SABANILLA — EL BONGO — BARRANQUILLA 61

V. LOS CAÑOS — LA CIÉNAGA — GAIRA 79

VI. SANTA MARTA 97

VII. LOS ALREDEDORES DE SANTA MARTA — LA HORQUETA — EL INGENIO DE ZAMBA — EL MÉDICO HECHICERO 117

VIII. SAN PEDRO — MINCA — EL PLANTADOR FILÓSOFO — LOS CORREOS 133

IX. EL CÍRCULO FRANCÉS — LA COLONIA DE EXTRANJEROS 147

X. RIOHACHA 157

XI. LOS INDIOS GOAGIROS 171

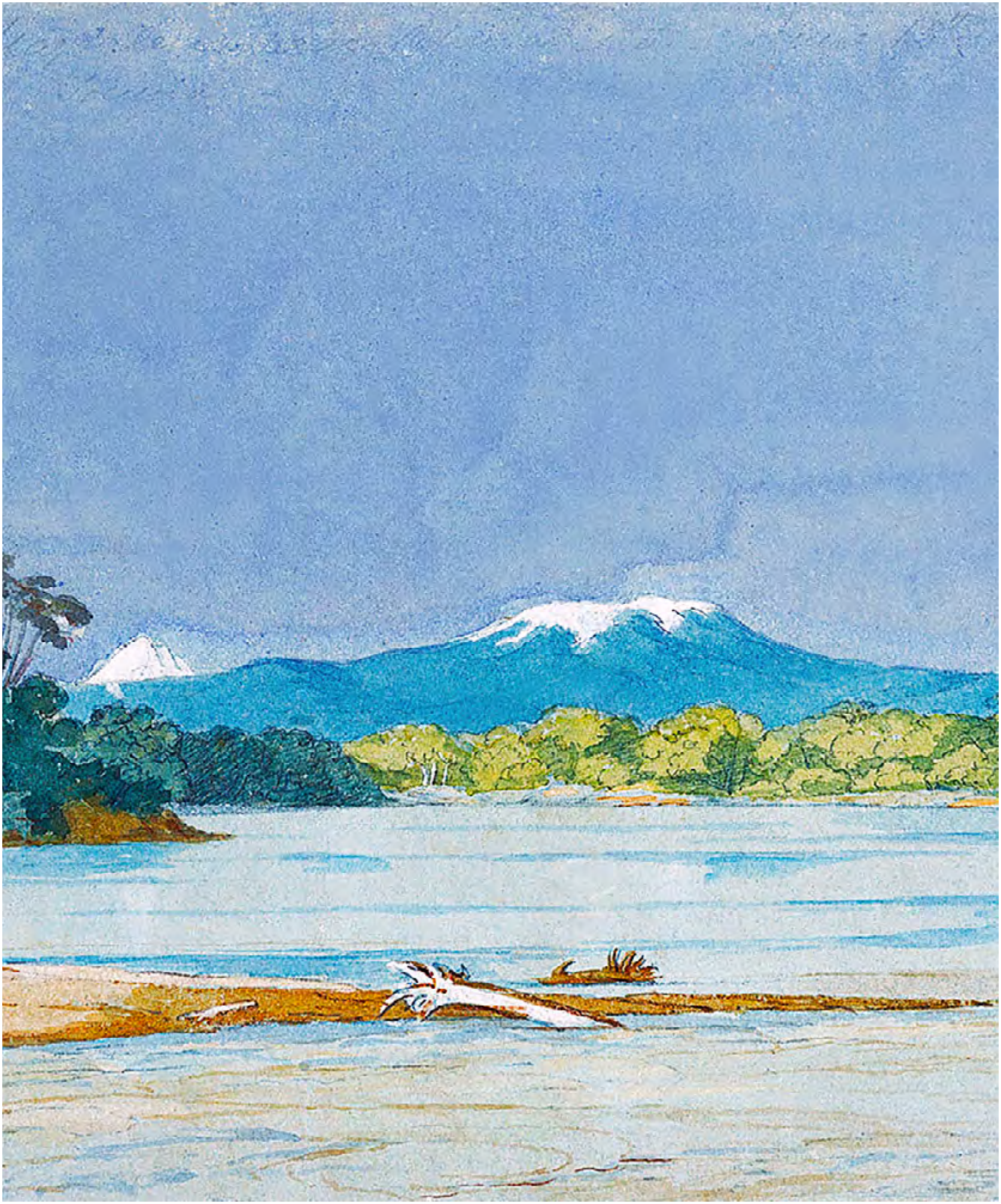
XII. EL MÉDICO CAZADOR — LA CUESTA DE SAN PABLO — EL RANCHERÍA — LA SIERRA - NEGRA 189

XIII. LA CARAVANA — EL PASO DEL ENEA — EL PANTANO — LAS SIETE PLAGAS DEL VOLADOR 207

XIV. EL CAPORAL — PAN DE LECHE — EL MAMMA DE LOS ARUACOS 227

XV. EL NAUFRAGIO — LA ENFERMEDAD — LA DESPEDIDA 243

XVI. EPÍLOGO 255



PRÓLOGO

"Santa Marta está situada en un paraíso terrestre. Sentada al borde de una playa que se extiende en forma de concha marina, agrupa sus casas blancas bajo el follaje de las palmeras y brilla al sol como un diamante incrustado en una esmeralda…
¡Cuán dulce es contemplar ese admirable cuadro! Se mira, se mira sin cesar, y no se sienten pasar las horas…
Sobre todo, en la tarde, cuando el borde inferior del sol principia a sumergirse en el mar y que el agua tranquila viene a suspirar al pie de la ribera, la verde explanada, los oscuros valles de la Sierra, las rosadas nubes y las lejanas cimas como salpicadas de polvo de fuego, presentan un espectáculo tan bello, que el viajero absorto parece que no tiene vida sino para ver y admirar. Los que han tenido la dicha de contemplar este grandioso paisaje jamás lo olvidan. Uno de mis amigos granadinos, a quien antes de ir a Santa Marta le había pedido algunos datos de esta ciudad, solamente pudo responderme con una sonrisa de pesar y con esta palabra: ¡Ay!"

ÉLISÉE RECLUS. *Viaje a la Sierra Nevada* (1861)

En estos términos se refiere Élisée Reclus a Santa Marta al llegar en 1855, luego de una travesía en la que describe de manera minuciosa su paso por Colón en Panamá, el arribo a Cartagena y el viaje hasta Barranquilla antes de seguir hacia "el Pueblo Viejo", la Ciénaga y llegar finalmente a nuestra querida Santa Marta, ciudad de donde, al término de unas semanas instructivas, zarpara con destino a Riohacha y la Sierra Nevada.

Resulta sobrecogedor, por decir lo menos, la forma precisa, pero a la vez poética, en que describe la ciudad: "cuando el borde inferior del sol principia a sumergirse en el mar y que el agua tranquila viene a suspirar al pie de la ribera, la verde explanada, los oscuros valles de la Sierra, las rosadas nubes y las

← Edward Walhouse Mark, *En el Magdalena*, 1845. Colección de Arte del Banco de la República, Colombia.

lejanas cimas como salpicadas de polvo de fuego, presentan un espectáculo tan bello, que el viajero absorto parece que no tiene vida sino para ver y admirar". Es una imagen de indudable belleza que samarios y visitantes todavía pueden disfrutar y confirmar en su exactitud.

En ese entonces, el joven Reclus contaba con apenas 25 años y huye de Francia, luego de haber tomado parte de los levantamientos republicanos contra el recién proclamado emperador Napoleón III. Su periplo lo lleva primero a Londres, luego a Irlanda y de allí a los Estados Unidos, donde se embarca hacia Nueva Granada con el propósito de establecer una colonia agrícola en la Sierra Nevada de Santa Marta, travesía y experiencia que documenta, en sus aspectos físicos, culturales y humanos, en el libro *Voyage a la Sierra-Nevada de Sainte-Marthe: Paysages de la Nature Tropicale* (1861).

Esta reedición, a cargo del Fondo Editorial de la Universidad del Magdalena, corresponde a una versión actualizada de la primera traducción al español realizada por Gregorio Obregón en 1869, la que se ha complementado con un cuidadoso trabajo de curaduría para incluir acuarelas y otros dibujos del siglo XIX, así como fotografías seleccionadas de colecciones en museos de varios países del mundo, que sin duda resaltan el maravilloso relato que hace Mr. Élisée Reclus de gran parte de la costa Caribe y, en particular de Santa Marta, y la imponente Horqueta, como la llamaban en esa época, más conocida como la Sierra Nevada.

Más allá de los debates académicos sobre si es o no un texto de geografía, o es más una memoria de viaje, es un documento de gran valor histórico para la ciudad y hace parte del propósito que tenemos como universidad de rescatar nuestra historia, estudiarla y preservarla. Esta publicación es parte de un proyecto académico que comprende el inicio de la primera cohorte del nuevo programa de pregrado en Historia y Patrimonio, que se articula además con el doctorado en Educación, Interculturalidad y Territorio, recientemente aprobado, y los doctorados en Humanidades y Patrimonio que se encuentran en fase de construcción.

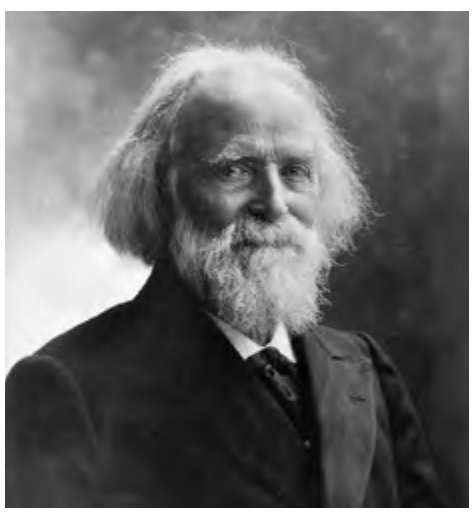
Este texto es una invitación a redescubrir la belleza y la riqueza de nuestro territorio, a través de las palabras de un francés precursor de la geografía social, anarquista y luchador por la libertad, que, en su paso de juventud por esta parte de la entonces Nueva Granada, la idealizó y describió con el fervor y admiración de quien descubre un paraíso y lo valora más que quien toda la vida habitó en él.

Finalmente quiero agradecer el trabajo y compromiso de nuestra Editorial en cabeza del vicerrector de investigación, Ernesto Galvis, pero, sobre todo, la entrega y el rigor editorial para hacer esta reedición por parte de nuestro director de publicaciones, Jorge Elías Caro, quien con todo el entusiasmo y la disci-

plina que le caracteriza dedicó cientos de horas de juiciosa revisión, actualización con notas históricas y búsqueda y selección de acuarelas y fotografías que acompañaran este hermoso libro, tributo a todos aquellos viajeros, historiadores, naturalistas, acuarelistas que recorrieron nuestros territorios y nos han dejado una máquina para viajar en el tiempo y volver a vivir nuestro país en sus inicios. Porque los libros de historia son eso, máquinas del tiempo que nos permiten vivir y revivir épocas pasadas para ser capaces de entender el presente y construir un mejor futuro.

Pablo Vera Salazar, Ph.D
Rector Universidad del Magdalena

PREFACIO



Élisée Reclus. Fotografía tomada por Paul Tournachon Nadar, 1900.

En 1855, un proyecto de explotación agrícola y el amor a los viajes, me llevaron a Nueva Granada. Después de una permanencia de dos años, volví sin haber realizado mis planes de colonización y de exploración geográfica; sin embargo, y a pesar del mal resultado, nunca me felicitaré lo bastante por haber recorrido ese admirable país, uno de los menos conocidos de la América del Sur, ese continente así mismo poco conocido.

Hoy el hombre pasea su nivel por los llanos y las montañas de la vieja Europa; se cree de talla suficiente para luchar con ventaja contra la naturaleza y quiere transformarla a su imagen regularizando las fuerzas impetuosas de la tierra; pero no comprende esa naturaleza que trata de domar; la vulgariza, la afea, y se

← Frederic Edwin Church, *Temporada de lluvias en los trópicos*, 1866. MeisterDruck.

→
Edward Walhouse Mark, *Tipo Indígena de las vecindades de Santa Marta*, 1843. Colección de Arte del Banco de la República, Colombia.

←
Edward Walhouse Mark, *Tipo negro del Magdalena,* 1845. Colección de Arte del Banco de la República, Colombia.

pueden viajar centenares de leguas sin ver otra cosa que porciones de terrenos cortados a ángulos rectos y árboles martirizados por el fierro. Así, ¡que gozo para el europeo cuando puede admirar una tierra joven aún y poderosamente fecundada por las ardientes caricias del sol! Yo he visto en acción al antiguo caos en los pantanos en que pulula sordamente toda una vida inferior. A través de inmensas selvas que cubren con su sombra territorios más extensos que nuestros reinos de Europa, he penetrado hasta esas montañas que se elevan como enormes ciudadelas más allá del eterno estío, y cuyas almenas de hielo se sumergen en una atmosfera polar. Y sin embargo esa naturaleza tan magnífica, en donde se ve como un resumen de los esplendores de todas las zonas, me ha impresionado menos que la vista del pueblo que se forma en esas soledades.

Ese pueblo está compuesto de grupos aun aislados, que se comunican con gran trabajo a través de pantanos, selvas y cadenas de montañas, su estado social es aún muy imperfecto; sus elementos esparcidos están en la primera efervescencia de la juventud; pero está dotado de todas las fuerzas vitales que producen el éxito, porque él ha reunido como en un haz las cualidades distintivas de las tres razas; descendiendo a la vez de los blancos de Europa, negros de África, indios de América, es más que los otros pueblos, el representante de la humanidad, que se ha reconciliado en él. Con gozo, pues, me vuelvo hacia ese pueblo naciente: espero en él, en